



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11181

PRECIO DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 Id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 Id.—La suscripción se contará desde 1º de cada mes.—Las correspondencias a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 18 DE ENERO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES

BALCONES AZULES, 10

PROFESORES: D. Adriano Riestra, Comandante de Artillería, Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas. — D. Antonio Gutiérrez, Licenciado en la misma facultad. — D. José Soriano y D. José Ebniz, Ingenieros de Caminos, etc. En 1.º de Enero empezará la clase de preparación para la próxima convocatoria de Sobrestantes de Obras Públicas.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CANDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades orgánicas y rebeidas	CONSULTORIO MEDICO Centro general de vacunaciones	Horas de consulta y consulta de 9 a 11 de la mañana y de 2 a 5 de la tarde
--	--	--

MURALLA DEL MAR, 83

Vacunas.—De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados.
Sueros.—Normal, antidiarréico, antituberculoso, antiestreptococcico, polivalente y artificial de Cheron.
Jugo orgánico. Aplicación para el método Brown Séquard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.
Todos los remedios se pegan en el Consultorio y a domicilio y se expenden en cajas de seis, tres, uno ó ampollas a los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, espasios, etc.
Para informes y pedidos al DOCTOR CANDIDO
MURALLA DEL MAR, 83
CARTAGENA
Teléfono número 30. Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

EL DESCANSO DOMINICAL

Las leyes de Dios que todos debemos respetar mandan la santificación del domingo.

Al no hacerlo así se falta abiertamente a esas leyes, dejando de ser verdaderos católicos.

Habrán algunos que digan: «El mundo comercial é industrial no pueden detenerse delante del domingo; el progreso, la civilización... etc.»

Esas son hermosas palabras que aquí no tienen significación, si nos comparamos, con Inglaterra, con Suiza, con Alemania y otras naciones emporios de las maravillas de la activa é industriosa inteligencia humana, que no es más que un destello de la inteligencia divina. Pues bien; en ninguno de esos países protestantes se trabaja los domingos.

No ha habido ni hay pueblo o nación, que no consagre al sagrado culto, por lo menos algún día a la semana. Los paganos de Ormuz y Goa tienen el lunes; los negros de Guinea el miércoles; los mongoles el jueves; los mahometanos el viernes; los judíos el sábado; ¿por qué nosotros no hemos de tener el domingo?

La primera de todas las fiestas cristianas es el domingo, y Dios ordenó que fuera santificada.

El reposo del alma y del cuerpo, el bien del hombre todo es el objeto del día del Señor que con justo título puede también ser llamado el día del hombre; la impiedad se ha mostrado cruelmente absurda cuando suprimiendo el domingo, quiso calcular las fuerzas de los trabajadores como las de las bestias de carga.

Por robusto que sea, el hombre necesita reposo; así lo han comprendido todos los pueblos, y todos establecieron ciertos días para santificar aquella necesidad.

La prensa toda debiera emprender una enérgica y activa campaña en favor del descanso dominical, puesto que ese descanso no es, como algunos pretenden demostrar una remora para la exuberancia del comercio y de la industria.

El descanso dominical, es necesario, se impone; no es bandera que levanta solo la Iglesia para acercar al pueblo a la casa de Dios. Levántala también la civilización y el progreso, que protesta de que al hombre se le trata como una bestia de carga.

MADRID

Señor D. Pablo Bosch

Querido amigo: hace unos días paseaba yo por la acera de la calle de Alcalá, acompañado de nuestro particular amigo Ramón Cendra, y dábame al dulce entretenimiento de recordar «tiempos mejores».

Y le llamo dulce, porque ya lo dijo Jorge Manrique en sus célebres y repetidas coplas:

«Cómo á nuestro parecer cualquiera tiempo pasado fué mejor.»

La conversación debió de ser para Cendra tan poco entretenida, como fué para mí agradable y deleitosa. A medida que saltaba en mi imaginación un recuerdo de aquellos días en que tú y yo éramos zagales, sujetaba al bueno de nuestro amigo á una especie de investigación inquisitorial, é iba yo, con atento cuidado, sumando detalles, reuniendo ideas y fragmentos de ideas,

condensando vaguedades, hasta reconstruir el hecho ó la personalidad objeto de mi atención.

¡Reconstruir el pasado con sus horizontes llenos de luz y sus eternas alboradas de esperanzas! Labor muy consoladora para un viejo. Es bocanada de aire fresco que nos reanima, es el pasado, con todas sus dichosas alegrías que torna y llega hasta nosotros para darnos un beso en la frente. Espacio de tiempo breve que pasa rápido y fugaz. Relámpago que ilumina el paisaje de la vida con luz fosforescente y luego resulta más densa y profunda la oscuridad; pero ¿y el placer de haber sido joven, con la imaginación y con el alma por algunos momentos?

Sobre todo en días de laxitud, en los cuales, como dice Flaubert, la araña del patio hilaba su invisible tela en los rincones del corazón.

De los que, la tarde á que me contraigo, asomaron la cara por el ventanillo de mi memoria, fuiste tú el primero. Desde entonces quiero escribirte, desde entonces he cogido y dejado muchas veces la pluma con este propósito, que hoy realizo al fin con gran satisfacción y contentamiento mío.

¿Qué te haces en Cartagena, amigo Pablo? ¿Eres hoy, como fuiste siempre en esa población, el consul general de los artistas que la visitan?

¿Continúa siendo tu afición más saliente las representaciones de nuestro teatro antiguo, que han dado las gentes en llamar clásico?

Yo me he curado de esa enfermedad. Hoy no voy al teatro. Por la noche, en partida de tresillo, un poco de murmuración con cuatro amigos y... á la cama.

Porque todo eso que tú lees en los periódicos de este Madrid, sobre la regeneración de la escena española, son voces que hace correr Ramón Guerrero. El arte hállase en una postración dolorosísima.

Los actores nacen por creación espontánea. El caballero particular de ayer, te lo encuentras hoy hecho un primer actor; al galancete de poco fust y de poca ropa que pasaba inadvertido en los teatros de provincias, de pronto le convierten las circunstancias en primer galán, al parte de por medio, sin esperanzas y sin facultades para realizar las que pudiera tener allá en el fondo de sus vanidades, lo imponen como actor, cuatro ibonados y media docena de aristócratas influyentes.

Vienen á la escena señoritas y señoritos que por no servir para maldita de Dios la cosa, se dedican á hacer comedias sin educarse antes para ello. No hay moznola de agraciado palmito que desde la alcoba de su casa no llegue á las tablas de un escenario por el camino de las poderosas recomendaciones. Así, y no de otra manera, se forman los cuadros de compañía. Y así andan el arte y las empresas. Fíjate, si no, amigo Pablo, en nuestro teatro Español, donde figura como actor, Medrano, un miopie artístico, sin más misión que la de ganar un sueldo por ofrecer al público en clase de maniquí, trajes de perfecto corte y correcta elegancia.

Otro de los artistas: el hijo de Eusebio Blasco. Un joven desenfadado lleno de presunción y ayuno de toda cultura, que se cree un Talma desde que su tío Ricardo lo calificó de genio en las co-

lumnas del periódico «La Correspondencia de España».

Otro de los prestigios artísticos: Carasi. Ruina presenta que ni en sus mejores tiempos traspasó los límites de medianía aceptable. Y de seguir citándole nombres vería que no se regenera el arte dramático español con actores fatigados y viejos, ni con jovencuelas presumidas, ni con niños góticos.

En cuanto á María Guerrero, no es todo oro lo que reluce.

Pero está merece párrafo aparte.

La primera actriz de nuestro clásico teatro tiene talento. Esto es innegable. Pero es una dama á quien le falta feminidad. Es ella dura, de fisonomía y de alma, de aquí que no le sea fácil interpretar los pasajes en que se expresan ternuras y delicadezas del sentimiento. En este punto vale más, valiéndose en general mucho menos que María Guerrero, la Srta. Cobena.

Por otra parte: la hija de Ramón Guerrero está por juzgar. No ha mostrado en la escena toda la variedad y amplitud de su talento artístico como lo hizo con entusiasmo, admiración y aplauso unánime del público, nuestra querida amiga Elisa Boldán.

María Guerrero hasta hoy, sólo ha puesto en escena los clásicos. La dama boba, Casa con dos puertas, El desdén con el desdén, El vergonzoso en Palacio y... para de contar.

Es decir que se ha limitado á hacer los papeles que basta con decirlos discretamente para que sean aplaudidos. Pero no habrás visto (y en esto no hago más que repetir lo dicho por el ilustrado crítico Villegas, en un hermoso artículo publicado lo en el periódico Vida Nueva); no habrás visto dijo, que haya intentado siquiera dar vida á personajes como Doña María de Molina de Tirso, la Justina de El magico prodigioso, la protagonista de El mayor monstruo los celos y otras que no cito y que á tí se te vendrán á la memoria. Tampoco habrás leído anunciadas en los carteles del antiguo teatro del Príncipe: La estrella de Sevilla, Las mocedades del Cid, La vida es sueño, El condenado por desconfiado etc, etc. ¿Por qué?

Tú lo sabes mejor que yo, Pablo amigo. No son las damas de esas hermosísimas producciones dignas de competir con las de Shakespeare.—dama bobas.

Papeles de suma dificultad, hay que desentrañarlos y después sentirlos y expresarlos con talento y arte exquisitos y esto, desde que se retiró de la escena Elisa Boldán, tengo para mí que no ha habido actriz que lo intente.

Pero esta carta se hace fatigosa y pesada; le estoy robando tiempo á tus habituales ocupaciones y además olvídate de que El Eco de Cartagena no es el Herald of New York. Con gusto seguiría hablándote de nuestras teatralías y apuntando vicios y deficiencias que tú—con ese talento hermosísimo que Dios te ha dado—sabrás apreciar; pero ello sería motivo de una segunda carta si no te ha resultado esta empachosa que hoy te dirijo y en la cual reitero mi cariño de siempre.

Consérvate bueno, querido Pablo y sean tuyas todas las felicidades del año que empieza, para que después de guardar las que para tí necesitas, re-

partas las que te sobren, entre las personas que te sean más queridas.

Tuyo afectísimo
Cháchara.

El vapor «CHERIBON»

A propósito de lo que se ha dicho en la prensa con relación al último viaje del mencionado vapor, nos remite la Compañía Transatlántica las siguientes notas:

En las oficinas de la Compañía Transatlántica no se ha recibido ninguna referencia que confirmase quejas que por telegramas periodísticos de Valencia han circulado estos días en la prensa de Madrid.

La Compañía se ha dirigido por telegrama urgente á sus agencias y á Gibraltar, punto de escala del buque, pidiendo esclarecimientos sobre el particular, y mientras no los reciba considera procedente suspender todo juicio definitivo, tanto á la empresa propietaria del barco como al personal del mismo y al especial que la Transatlántica tenía embarcado en dicho buque para ayudar á la tripulación francesa en el mejor servicio del soldado español.

El vapor «Cheribon», como otros vapores de los flotas por la Transatlántica española, pertenece á la línea oficial que el Gobierno francés tiene al servicio de su colonia del Tonkin, y por esta circunstancia se halla no sólo bien preparado para el transporte de tropas con destino á ó procedentes de climas intertropicales, sino acostumbrado á hacer en esta clase de servicios, para los cuales se necesitan vapores y tripulantes que sólo la práctica proporciona.

No es este el primer viaje que al servicio de España ha realizado el vapor «Cheribon», pues ya ha conculcado á nuestras costas otras dos expediciones de enfermos, anteriores á la que acaba de desembarcar en Valencia, y en ellas el servicio fué satisfactorio, y la Compañía posee testimonios muy laudatorios de los jefes militares de las respectivas travesías.

En la anterior á la presente el consumo de alimentos extraordinarios proporcionados á los enfermos, que la Compañía Transatlántica abona á la armadora sobre la alimentación ordinaria como pasajeros sanos, importó más de 10.000 francos por 5.312 huevos frescos, 750 cajas de leche condensada, 30 botellas de vino Madera, 60 id. de vinos rojos de Burdeos, 106 botellas de vino blanco de Burdeos, 2.341 beefsteaks, 14.392 platos de comida especial para enfermos, mil 180 tortillas de huevos, 6.488 raciones de café y rom, etc., etc., y como en el presente viaje ni se ha variado el personal, ni se ha modificado el contrato, es de suponer que el servicio haya sido tan satisfactorio como en los precedentes.

Respecto á aquéllos, lo acreditan así los siguientes certificados expedidos por los señores jefes militares, conductores de las expediciones de tropas.

D. Juan J. Molina y Pérez, teniente coronel de la Guardia civil y jefe de la expedición embarcada en el vapor francés «Cheribon», floteado por la Compañía Transatlántica española, certifica que los jefes, oficiales y tropa, en su mayoría enferma la última, han sido convenientemente alojados; que durante el viaje han recibido buena alimentación y adecuada al estado de cada uno; que la asistencia médica en la enfermería, que voluntariamente eligió el profesor D. Anselmo G. Valcarlos, perteneciente á la compañía, ha sido esmeradísima, y, finalmente, que tanto el comandante del barco como el comisario no han puesto dificultad alguna para abastecer